
Transformando los museos de arte: espacios de sanación para crisis contemporáneas

FILIPA OLIVEIRA

2023

4 **CORDADA** _ Perspectivas para encontrar los pasos

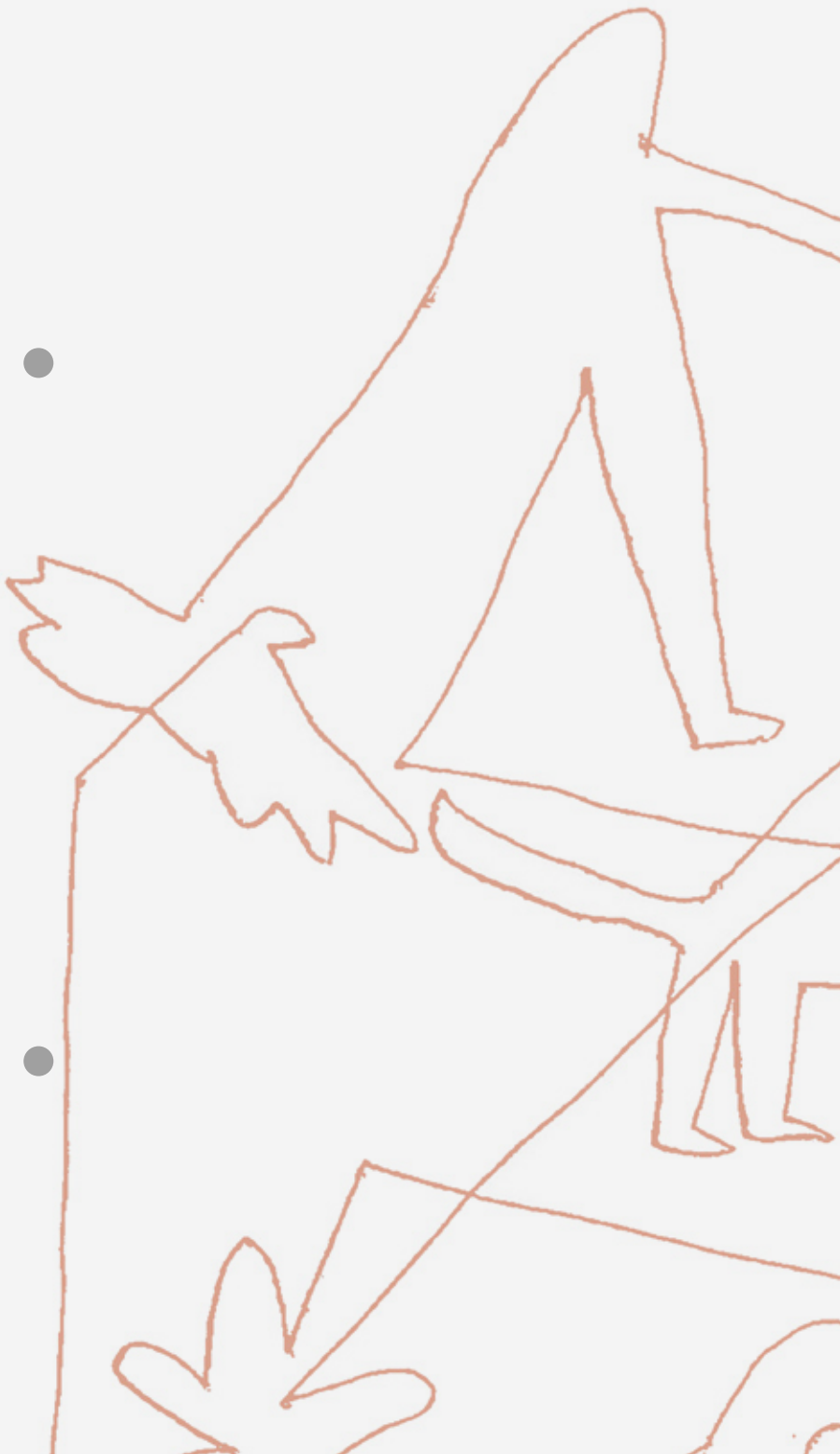


Cuidar, Maja Escher

Transformando los museos de arte: espacios de sanación para crisis contemporáneas

Durante mucho tiempo los museos de arte han sido considerados depósitos de cultura, albergando valiosas colecciones y sirviendo como espacios de exhibición para diversas formas de expresión artística. Sin embargo, con las recientes convulsiones sociales y la creciente necesidad de empatía, inclusividad y sanación, es hora de reimaginar estas instituciones como espacios en proceso de profunda transformación. Este texto explora el concepto de cuidado como una visión revolucionaria para los museos de arte contemporáneo, redefiniéndolos como santuarios de sanación y catalizadores capaces de abordar las crisis contemporáneas a través del feminismo y de prácticas artísticas comprometidas socialmente.

Hace tiempo que los museos dejaron de ser simplemente considerados como colecciones de artefactos. Según la última definición de museo votada por unanimidad por los miembros del ICOM en agosto de 2022: “Un museo es una institución sin ánimo de lucro, permanente y al servicio de la sociedad, que investiga, colecciona, conserva, interpreta y exhibe el patrimonio material e inmaterial. Abiertos al público, accesibles e inclusivos, los museos fomentan la diversidad y la sostenibilidad. Con la participación de las comunidades, los museos operan y comunican ética y profesionalmente, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos”. Esta definición, que llegó después de tres años de controversia, reconoce los crecientes roles sociales desempeñados por los museos hoy en día y utiliza palabras como “inclusión”, “accesibilidad”, “sostenibilidad”, “participación” y “ética” por primera vez. Esto señala



claramente una nueva era para lo que puede ser un museo y abre la puerta a una era transformadora en la que los museos están dispuestos a redefinir su papel y construir una nueva visión para su futuro.

A medida que los museos de arte contemporáneo emprenden este viaje transformador surgen preguntas fundamentales: ¿cómo pueden estas instituciones convertirse genuinamente en espacios de inclusión, accesibilidad y participación? Estas tres ideas están conectadas en muchos aspectos y parecen esenciales si una institución desea seguir siendo relevante en su comunidad. Dos conceptos vitales, el cuidado y la sanación, surgen como los pilares de esta nueva empresa. El cuidado representa un cambio de paradigma en el papel tradicional de los museos. En lugar de ser depósitos pasivos, los museos se convierten en agentes activos de cambio, evolucionando hacia espacios que priorizan el bienestar emocional, la inclusividad y enfoques innovadores que permitan la convivencia.

El cuidado, considerado como una visión radical, es la columna vertebral de esta transformación. Desafía la noción de que los museos simplemente custodian el arte y la cultura. En su lugar, el cuidado reimagina estas instituciones como espacios donde el bienestar emocional y la inclusión son primordiales. Invita a los visitantes a explorar sus emociones, fomentando así la autorreflexión, la empatía y un sentido de pertenencia. Este enfoque reconoce que el arte no es simplemente una experiencia visual, sino una experiencia profundamente emocional, capaz de inspirar una sanación personal y colectiva.



El cuidado se extiende a la inclusividad y a la sanación. Los museos reconocen que el arte debe reflejar el amplio abanico de experiencias humanas. Los curadores buscan activamente artistas y voces que no están suficientemente representadas de manera que sus colecciones y exposiciones sean inclusivas. En estos espacios, los visitantes de toda condición encuentran validación y conexión y refuerzan un profundo sentido de pertenencia. La sanación tiene lugar cuando las personas ven sus experiencias reflejadas en el arte y las historias que se presentan ante ellas.

La concepción de los museos de arte como espacios de sanación implica una transformación significativa en su función tradicional. En lugar de actuar como meros repositorios de arte, se convierten en agentes activos de cambio. Estos museos evolucionan hacia espacios que dan prioridad al bienestar emocional, a la inclusividad y a los enfoques innovadores para la convivencia. Algo vital de esta transformación es el reconocimiento del profundo poder del arte como catalizador de la sanación. El arte trasciende el lenguaje y las divisiones sociales invitando a las personas a conectarse con sus emociones y fomentando la autorreflexión y la empatía.

En el libro *The Care Manifesto* [El Manifiesto del Cuidado], The Care Collective [Colectivo del Cuidado] afirma que “la crisis del cuidado se ha agravado especialmente en los últimos cuarenta años debido a la aceptación de los gobiernos ante la casi omnipresente posición del capitalismo neoliberal como principio organizador de la vida. Ha supuesto dar prioridad a los intereses y flujos del capital financieros, y una desmantelación sin escrúpulos de los estados de bienestar y de los



procesos e instituciones democráticas (...) El cuidado ha sido desde hace tiempo devaluado debido, en gran parte, a su asociación con las mujeres, lo femenino y lo que se ha considerado como profesionales del cuidado ‘no productivos’.^[1] Algunas instituciones de arte progresistas reconocen ahora el potencial y la importancia del cuidado e integran activamente la sanación y el bienestar como parte de sus objetivos fundamentales.

El cuidado y la sanación están intrínsecamente conectados. La etimología de *curar* proviene de “*curare*”, que significa ‘cuidar’. Durante mucho tiempo, la utilización de este *curare* en el contexto de los museos tenía relación únicamente con los objetos de una colección. También esto está experimentando un gran cambio. Este cuidado, tradicionalmente orientado a las colecciones, ahora se expande para abarcar una misión más amplia. Surge como un medio de sanación, no solo para las obras de arte, sino también para las personas involucradas: el personal del museo, los artistas, los visitantes, el vecindario y las comunidades. El arte, a menudo un reflejo de la experiencia humana, posee una capacidad única para evocar emociones, fomentar la autorreflexión y facilitar conversaciones.

El cuidado, a menudo pasado por alto y subestimado, emerge como una poderosa herramienta feminista dentro de los museos de arte. Consciente del feminismo interseccional, su intención es dismantlar jerarquías tradicionales, desafiar sesgos de representación y redistribuir equitativamente el trabajo emocional. Las prácticas curatoriales feministas dentro de estas instituciones promueven la inclusión y dan protagonismo a la participación de la comunidad. Dentro de los muros de un museo de arte, la interseccionalidad



arroja luz sobre cómo diferentes identidades, tales como la raza, el género, la sexualidad y la situación socioeconómica, influyen en la dinámica del cuidado. Señala cómo estas identidades han determinado históricamente quién lleva el peso del trabajo emocional. Estos cambios ofrecen un camino hacia un mundo (del arte) más equitativo y justo en el que el cuidado se convierta en una herramienta para el empoderamiento.

El arte contemporáneo desempeña así un papel fundamental en esta transformación. Desafía normas, rompe barreras y cuestiona jerarquías tradicionales. Es una fuerza unificadora que reúne a las personas a través de experiencias compartidas y diálogo. Sus temas a menudo se entrelazan con el cuidado, la justicia social, la sostenibilidad ambiental y la salud mental. Haciendo uso del poder del arte contemporáneo, los museos pueden fomentar una cultura del cuidado que se extienda más allá de sus confines físicos.

La transformación de los museos de arte en espacios de sanación y cuidado concibe un nuevo papel para estas instituciones. Se convierten en plataformas de cambio social que fomentan el respeto por la diversidad y ofrecen formas alternativas de convivir. El arte, entendido como catalizador de la sanación, involucra a las personas en el diálogo, en la empatía y en las experiencias compartidas. Algunos museos están cambiando el paradigma integrando en sus objetivos el cuidado, el feminismo y las prácticas artísticas comprometidas socialmente. Encontrar el equilibrio a la hora de mantener las tradiciones de un museo de arte y poner en marcha una visión radical del cuidado, sin embargo, puede ser exigente. Este nuevo paradigma



no está exento de desafíos y críticas, pero ofrece un camino prometedor para crear espacios más empáticos, inclusivos y orientados a la comunidad. Centrándose en la sanación y el bienestar emocional, en la inclusión y la equidad, y fomentando una cultura de respeto mutuo, estas instituciones se convierten en catalizadores de un cambio positivo. Proporcionan una visión progresista del mundo que fomenta una cultura del cuidado y de la inclusión y, así, proporcionan un modelo para otras instituciones cuyo objetivo es crear un mundo del arte más equitativo y compasivo.

Visualizando este nuevo futuro, no solo redefinimos los museos, sino que, además, reimaginamos nuestro potencial colectivo para el cuidado y la transformación ante los desafíos contemporáneos.

[1] The Care Manifesto. The Politics of Interdependence, The Collective, Andreas Chatzidakis, Jamie Hakim, Jo Littler, Catherine Rottenberg y Lynne Segal, London & New York: Verso, 2020, página 3.

Transforming Art Museums: Healing Spaces for Contemporary Crises

Art museums have long been considered repositories of culture, housing priceless collections and serving as exhibition spaces for various forms of artistic expression. However, with the recent societal upheavals and a growing need for empathy, inclusivity, and healing, it is time to reimagine these institutions as spaces in the process of profound transformation. This text delves into the concept of care as a revolutionary vision for contemporary art museums, redefining them as sanctuaries of healing and catalysts for addressing contemporary crises through feminism and socially engaged art practices.

It has long been the time when museums were simply considered collections of artifacts. According to the latest definition of museum voted unanimously by ICOM members in August 2022: “A museum is a not-for-profit, permanent institution in the service of society that researches, collects, conserves, interprets and exhibits tangible and intangible heritage. Open to the public, accessible and inclusive, museums foster diversity and sustainability. They operate and communicate ethically, professionally and with the participation of communities, offering varied experiences for education, enjoyment, reflection and knowledge sharing.” This definition, which came after three years of controversy, recognizes the increasing social roles played by museums today and uses words like “inclusivity”, “accessibility”, “sustainability”, “participation” and “ethics” for the first time. This clearly signals a new era for what a museum can be and opens the door to a transformative era where museums are poised to redefine their role and construct a new vision for their future.



As contemporary art museums embark on this transformative journey, fundamental questions arise: How can these institutions genuinely become spaces of inclusivity, accessibility, and participation? In many ways these three ideas are connected and they seem to be essential if an institution wishes to continue being relevant in its community. Two vital concepts, care and healing, emerge as the cornerstones of this new enterprise. Care represents a paradigm shift in the traditional role of museums. Instead of being passive repositories, museums become active agents of change, evolving into spaces that prioritize emotional well-being, inclusivity, and innovative approaches to living together.

Care, as a radical vision, lies at the heart of this transformation. It challenges the notion that museums are solely custodians of art and culture. Instead, care reimagines these institutions as spaces where emotional well-being and inclusivity are paramount. It invites visitors to explore their emotions, fostering self-reflection, empathy, and a sense of belonging. This approach acknowledges that art is not merely a visual experience but a profoundly emotional one, capable of inspiring personal and collective healing.

Care extends to inclusivity and healing. Museums recognize that art should reflect the diverse tapestry of human experiences. Curators actively seek out underrepresented artists and voices, ensuring that their collections and exhibitions are inclusive. In these spaces, visitors from all walks of life find validation and connection, fostering a profound sense of belonging. Healing occurs as individuals see their experiences reflected in the art and stories presented.



The idea of art museums as healing spaces represents a profound shift in their traditional role. Instead of merely acting as passive repositories of art, they become active agents of change. These museums evolve into spaces that prioritize emotional well-being, inclusivity, and innovative approaches to living together. Central to this transformation is the recognition of art's profound power as a catalyst for healing. Art transcends language and societal divisions, inviting individuals to connect with their emotions, fostering self-reflection and empathy.

In the book “The Care Manifesto”, the Care Collective states that “the crisis of care has become particularly acute over the last forty years, as governments accepted neoliberal capitalism's near ubiquitous positioning of profitmaking as the organizing principle of life. It has meant systematically prioritizing the interests and flows of financial capital, while ruthlessly dismantling welfare states and democratic processes and institutions (...) Care has long been devalued due, in large part, to its association with women, the feminine and what has been seen as the ‘unproductive’ caring professionals”^[1]. Some progressive art institutions now acknowledge the potential and importance of care and actively integrate healing and well-being into their core missions.

Care and healing are intrinsically connected. The etymology of curating comes from *curare* – to take care of. For too long the understanding of this *curare* in the museum context was solely related to the objects in the collections. This is



also going through a major shift. This care, traditionally focused on collections, is now expanding to encompass a broader mission. It emerges as a means of healing, not just for the artworks but also for the individuals involved—museum staff, artists, visitors, neighbours, and communities. Art, often a reflection of the human experience, possesses a unique capacity to evoke emotions, encourage self-reflection, and facilitate conversations.

Care, often overlooked and undervalued, emerges as a potent feminist tool within art museums. Informed by intersectional feminism, it seeks to dismantle traditional hierarchies, challenge representation biases, and equitably redistribute emotional labour. Feminist curatorial practices within these institutions promote inclusivity and prioritize community engagement. Within the walls of art museums, intersectionality sheds light on how different identities, such as race, gender, sexuality, and socioeconomic status, influence the dynamics of care. It calls attention to the ways in which these identities have historically determined who bears the weight of emotional labour. These shifts offer a pathway to a more equitable and just (art) world, where care becomes a tool for empowerment.

Thus, contemporary art plays a pivotal role in this transformation. It challenges norms, pushes boundaries, and questions traditional hierarchies. It is a unifying force, bringing people together through shared experiences and dialogue. Its themes often intersect with care, social justice, environmental sustainability, and mental health. By harnessing contemporary art's power, museums can foster a culture of care that extends beyond their physical confines.



The transformation of art museums into healing and care spaces envisions a new role for these institutions. They become platforms for social change, fostering respect for diversity, and offering alternative ways of living together. Art, as a catalyst for healing, engages individuals in dialogue, empathy, and shared experiences. Some museums are now changing the paradigm by integrating care, feminism, and socially engaged art practices into their mission. Although finding the balance between preserving the traditions of art museums and embracing the radical vision of care can be demanding. This new paradigm is not without its challenges and criticisms, but it offers a promising path toward creating more empathetic, inclusive, and community-oriented spaces. By centring on healing and emotional well-being, on inclusivity and equity, and by fostering a culture of mutual respect, these institutions are becoming catalysts for positive change. They foster a progressive vision of the world by promoting a culture of care and inclusion, and by doing so, they provide a blueprint for other institutions seeking to create a more equitable and compassionate art world.

As we envision this new future, we are not only redefining museums but also reimagining our collective potential for care and transformation in the face of contemporary challenges.

[1] *The Care Manifesto. The Politics of Interdependence*, The Collective, Andreas Chatzidakis, Jamie Hakim, Jo Littler, Catherine Rottenberg and Lynne Segal, London and New York: Verso, 2020, page 3.



Cuidar, Maja Escher

Colección:
**CORDADA / Perspectivas
para encontrar los pasos**

CC BY NC SA



**Transformando los
museos de arte: espacios
de sanación para crisis
contemporáneas**

Diciembre 2023

Textos: Filipa Oliveira

Obras: *Cuidar*, Maja Escher

Dirección Editorial:
Alfredo Puente [FCAYC]

www.fcayc.org

CO Perspectivas
para **RD**
AD encontrar
los pasos **A**